

HONRAR LA PATRIA MANTENIENDO VIVA LA MEMORIA

HONORING THE HOMELAND BY KEEPING THE MEMORY ALIVE

Entrevista a Carlos Luna

Por Olga María Verónica Navarro¹

(Fecha de presentación: 15/08/2024 – Fecha de aceptación: 28/09/2024)



Fuente: Carlos Luna, excombatiente de Malvinas.

¹ Abogada Esp. docente y tutora de la carrera de Abogacía. Coordinadora de Extensión Universitaria. Docente Investigadora. Universidad de Congreso sede San Juan. Contacto: navarrov@ucongreso.edu.ar

Recordar el 2 abril de 1982 provoca muchas emociones, pues es un suceso que marcó a Argentina de por vida. Sin embargo, muchos no conocen las historias de quienes lucharon y dieron su vida por la Patria. Por este motivo, Carlos Luna un veterano sanjuanino de islas Malvinas, se convierte en la personalidad ideal para contar, desde su propia experiencia, lo que aconteció en la Guerra del Atlántico Sur.

El entrevistado se mostró agradecido y en su nombre, el de todos los Veteranos y caídos en las islas por recordarlos y permitir contar su historia. “Era una zona complicada” fue lo que comentó mientras describía su lugar de trabajo. “Formé parte del Grupo de tareas 79.3 de la Armada, a bordo del Destructor Ara Piedrabuena, comprado a EEUU por el Estado argentino y llevado a Puerto Belgrano. Era escolta junto al Bouchard del Crucero Belgrano. Me desempeñaba como camarero y mi puesto de combate era en Santa Bárbara del Destructor; lugar donde se alojaba la pólvora y la munición de las torres de tiro de cubierta”, agregó. Carlos relata que la mayor dificultad era el peligroso lugar de trabajo, “Nos encontrábamos en un lugar debajo del Destructor. Era un compartimiento sellado que, en caso de explosión no había forma de salir con vida por los elementos explosivos que allí se almacenaban. Además, las escotillas de ese compartimento se cerraban para proteger el Destructor. De esa forma se trabajaba internamente en los buques de guerra”.

A pesar de esta situación, el veterano expresó que nada sería un impedimento para que él pudiera cumplir con su rutina, la cual constaba de trabajar en el Destructor de lunes a viernes de 7 de la mañana a 14 de la tarde, y a veces cubría guardias los fines de semana. “No me comunicaba mucho ya que en aquel tiempo las comunicaciones eran escasas, en mi casa no había teléfono; debía llamar a algún vecino en todo caso y la forma que se usaba era por carta más comúnmente”, continuó diciendo.

Carlos pasó cuatro meses en zona de guerra, puesto que, con sus compañeros, embarcaron a fines de marzo de 1982. Además, fueron los últimos en volver a Puerto Belgrano ya que navegaron un mes más custodiando las 200 millas de costa argentina luego de la rendición.

En cuanto en la logística de la armada, el veterano alegó que tenían equipos más anticuados que Inglaterra y en menor cantidad. Continuó diciendo que “la armada argentina contó con los cazas bombarderos navales *Super Etendar* que fueron traídos de Francia, los cuales usaban el misil *Exocet*. Además, el *Piedra Buena* también contaba con el mismo misil”.

EL MOMENTO DE LUCHAR

La misión que tenían era clara: debían custodiar de forma permanente al Crucero Belgrano, motivo por el cual estuvieron en constante movimiento. Carlos narra que “cuando el Belgrano cae, el Destructor hizo un giro con una maniobra de escape en zigzag. Ese momento fue el más difícil, durante días no supimos si nos seguía el submarino inglés. Cuando regresamos a la zona del hundimiento, no encontramos ninguna balsa ya que se las había llevado la corriente. Solo encontramos una gran mancha de petróleo extendida en el mar”. Sin embargo, luego de navegar buscando sobrevivientes, sucede el milagro. El Destructor logra dar con las balsas del Crucero Belgrano las cuales habían sido arrastradas muchos kilómetros por la corriente. El veterano comenta que “un avión Neptune dio aviso de la ubicación de las balsas y pudimos hacer el rescate a los tripulantes del Crucero. Ese momento estuvo cargado de alegría ya que pudimos encontrar a muchos camaradas y compañeros”.

Carlos también recuerda con respeto y emoción a aquellos compañeros que no sobrevivieron al hundimiento del Crucero General Belgrano. Entre ellos, su amigo Héctor Vargas, “perdí a un gran amigo, compañero

de escuela y del barrio. Antes de zarpar nos abrazamos y prometimos encontrarnos a la vuelta. Aunque él no pudo volver, siempre está presente en mi corazón”

VOLVER A CASA, UN SABOR AGRIDULCE

El 14 de junio de 1982 es un día que los veteranos de guerra recordarán por siempre porque finalizó la Guerra de las Malvinas gracias a que Argentina se rindió formalmente. El entrevistado comenta que fue un momento de aflicción porque “la dotación del Destructor no se quería rendir y hubo llantos y mucha impotencia”.

Además, Carlos comenta que cuando volvió a San Juan sintió alegría de ver a su familia otra vez, ya que había estado incomunicado durante la guerra. Sin embargo, destaca que los soldados no fueron recibidos como merecían, “pienso que debería haberse hecho un desfile con las tres fuerzas. Eso hubiese ayudado a levantar los ánimos de toda la tropa, pero fue todo lo contrario” agregó.

En cuanto a la salud física y mental, el ex combatiente asegura que no recibieron ayuda psicológica ni económica por parte del Estado. Dice que salir adelante ha sido un camino arduo y sinuoso pero que gracias a la contención familiar pudo lograrlo. Aunque, comenta que muchos de sus compañeros no lo lograron ya que además del estrés post traumático de la guerra tienen las marcas físicas que sufrieron en combate.

UNA MIRADA AL PASADO ES UNA REFLEXIÓN PARA EL FUTURO

Carlos Luna sin dudas tiene una historia, como todos los ex combatientes de Malvinas, que ha marcado su vida y lo ha convertido en la persona que es hoy, por eso a la hora de mirar hacia atrás él opina que “en toda guerra se pierda o se gane siempre hay bajas, de un lado y del otro. Cuando la diplomacia no soluciona los conflictos es cuando las fuerzas armadas deben defender los intereses de la Nación. Y también es deber de los ciudadanos, honrar al país y dar lo mejor de sí en el rol que cumplan en la sociedad. Recordar a los 26 sanjuaninos que murieron en la guerra. Es lo que siempre trato de transmitir a mis hijos”.